Nadie ha probado que el sujeto acceda directamente a la realidad. Pero eso no disuelve la realidad.

Por la misma razón, nadie ha probado que la realidad no exista.

Las ciencias particulares son realistas por necesidad del método científico.
Ahora bien, la suposición del realismo es una suposición pragmática. Los científicos saben perfectamente que trabajan con ficciones, con hipótesis provisionales, con teorías que pueden ser refutadas.

Por lo tanto, el realismo científico no es un realismo ingenuo, ni mucho menos es un realismo vulgar.

Es falso que solamente tengamos modelos de la realidad.
Tenemos nuestros sentidos, que si son sanos, nos permiten un acceso a la realidad. Acceso que si bien no es absoluto, sí es parcial, y nos permiten un acceso parcial y seguro a la realidad.
Muchas veces son los sentidos, y su acceso parcial a la realidad, los que modifican a los modelos teóricos. Es decir, los sentidos vivos tienen más poder que la teoría muerta.

Porque la realidad nunca se muestra por completo ni a los sentidos ni al entendimiento.
Pero sí se muestra parcialmente.

Ahora bien, el hecho de que la realidad no se haya probado hasta ahora de manera absoluta ha dado paso a los filósofos OPORTUNISTAS, verdaderos sofistas, que han aprovechado la ocasión para postular filosofías inverosímiles y extravagantes.

Así pues, es completamente legítimo el presupuesto realista de la ciencia. Y el realismo científico no es ingenuo ni mucho menos vulgar.